

Observaciones en torno a la fijación de la cesura pentemímera en el hexámetro latino

Las posturas en torno a la determinación de la cesura pentemímera en el hexámetro latino parece que pueden ser agrupadas en dos campos distintos. En efecto: den o no den previamente una definición de la cesura; dictaminen previamente o no dictaminen en torno a la naturaleza de la misma y al papel desempeñado por ella en el verso, el hecho es que los investigadores que han analizado tal hecho métrico (insistiendo, sobre todo, en el aspecto práctico y concreto del papel desempeñado por la cesura en unos textos determinados) se han venido a colocar en uno de estos dos campos: o en el número de los que consideran a la cesura como un simple fenómeno métrico, que actúa independientemente de toda consideración sintáctica y/o estilística, no necesitando de ningún apoyo extramétrico para fijarse en un determinado lugar del verso, o en el número de aquellos que, partiendo del verso como elemento del poema y del poema como obra de arte, piensan que, admitido que la cesura es un *intermot* dentro de un *pie*, no todos los *intermots* son susceptibles de convertirse en cesuras sino solamente aquellos que se ven favorecidos por unos apoyos extramétricos, provenientes, principalmente, de la Estilística y de la Sintaxis (y decimos "principalmente" porque, aplicadas todavía discreta-

mente, las recurrencias fónicas pueden venirse a sumarse en cualquier momento a las sintácticas): las pausas de sentido (traducidas en diversas puntuaciones), las articulaciones sintácticas, las distinciones de sintagmas, las constituciones autónomas de los hemistiquios, etc., son los elementos que, en un caso determinado, fijan o determinan el lugar de la cesura entre los posibles *intermots* del verso.

Si los primeros defienden lo que podríamos denominar una concepción "métrica" de la cesura, los segundos defenderían una concepción "rítmica" (en terminología de J. Hellegouarc'h¹), "lógica" (en terminología de A. Guzmán Guerra²) o "retórica" (según otros).

En definitiva, para los primeros la cesura es un puro fenómeno métrico; para los segundos, se trataría de un fenómeno métrico ligado a otros fenómenos. Y, entre los fenómenos a los que se ha visto ligada la cesura, el principal sería la pausa de sentido, lo que nos llevaría a plantearnos, aunque fuera brevemente, la cuestión de si la cesura es (con las matizaciones que se quiera) una pausa. La crítica de tal postura, llevada a cabo por muchos investigadores, entre los españoles fue hecha por S. Mariner³.

La idea, entre los modernos, de que la cesura va ligada a una pausa arranca de L. Havet, quien dice⁴: "Para producir en el oído una impresión definida, todo verso de una cierta longitud debe estar dividido en miembros (*kola*). Se obtiene esta división por medio de un cierto descanso ("court repos") colocado entre

(1) "La détermination de la césure dans l'hexamètre latin", *L'Information littéraire*, 1962, 154-163, en pág. 157.

(2) "Protágoras y la cesura", en *Aphoreta philologica Emmanuelli Fdez. Galiano a sodalibus oblata*, *Est. Cl.*, 26, 2, 1984, 93-97, en pág. 97.

(3) Especialmente en "Hacia una métrica estructural", *R.S.E.L.*, I 2, 1971, 299-333, con fundamento en R. Jakobson y los rapsodos servios.

(4) *Cours élémentaire de Métrique grecque et latine*, (redigé par L. DUVAU), Paris, 1935, 8ª ed., pág. 3.

dos palabras. Entre esas dos palabras hay *coupe* ("tomé", *caesura*"). Y, un poco más adelante⁵, al aconsejar que en francés se destierre el término "césure", vuelve a la carga: "Por lo demás, siendo la verdadera "tomé" o "caesura" un descanso, es absurdo llamar cesura a una sílaba".

Un fiel discípulo de L. Havet, L. Nougaret, al hablar de la cesura tras el tercer troqueo, dice⁶: "Esta cesura es excepcional en latín: tal vez el pequeño descanso ("court repos") de la cesura confería a la breve final del primer miembro el valor de una larga". Y esta idea, fundamental en el pensamiento de este autor, de que la cesura va ligada, de alguna manera, a un "court repos", obliga a nuestro autor, en otros momentos de su exposición, a concesiones ambiguas y a la multiplicación de cesuras. En efecto, la idea de que en la cesura hay una cierta pausa subyace en afirmaciones de L. Nougaret como:

a) "(Virgilio) evita colocar un monosílabo al final del primer miembro; pero a veces coloca en tal lugar una conjunción, *aut*, *an*, u otra, que establece un puente entre los dos miembros y hace pasar a la cesura desapercibida: *Aeneas ait et / fastigia suscipit urbis* (*Aen.*, I 438); *aut numerum lupus aut / torrentia flumina ripas* (*Buc.*, VII 52)"⁷.

b) "Cuando hay elisión o sinalefa en la cesura, los dos miembros son en cierto sentido soldados por la pronunciación. La cesura es, entonces, casi imperceptible y Virgilio la apoya mediante la aparición de la heptemímera: *accipiunt inimi/c(um) imbrem / rimisque fatiscunt* (*Aen.*, I 123)"⁸. (No vemos por qué no se echa mano, a la hora de dar tal explicación, de la cesura trihemímera, que también se da en tal verso).

(5) Pág. 4.

(6) *Traité de Métrique latine classique*, París, 1986, 4ª ed., párr. 71, pág. 30.

(7) Párr. 86, con remisión al 64, pág. 37.

(8) Párr. 87, *ibid.*

c) “(...) una manera sutil de velar la pentemímera es encuadrándola entre dos palabras ligadas por el sentido: *Sic canibus catulos / similes sic matribus haedos* (Buc., I 23); *hactenus aruorum / cultus et sidera caeli* (Georg., II 1)”⁹.

d) Nougaret es consciente de que, a veces (según él, en Ennio y en Lucrecio, por ejemplo), no hay más cesura que una pentemímera que se da entre preposición y su régimen, lo que echa por tierra toda pretensión de emplazar “un court repos” en la cesura, máxime si se tiene en cuenta que preposición y su régimen constituyen una misma palabra métrica. En esos casos nuestro autor denomina a tal cesura “césure bâtarde”, y se ve en la obligación de dar la siguiente explicación: “Tales cesuras son, pues, cesuras para la vista y no para el oído”¹⁰. (Esta cesura “bastarda” o “espuria” nos recuerda cómo V. J. Herrero¹¹ se ve obligado a denominar “cesuras imperfectas” a las que se dan en sinalefa/elisión, tras los prefijos en las palabras compuestas y ante enclítica¹².

e) Como consecuencia de todo ello, Nougaret tiene que plantearse el problema de por qué cesura inclinarse, a la hora de determinar *la* cesura de un verso cuando en éste se dan varias¹³, lo que le lleva a una actitud hamletiana: una vez será “le respect des mots métriques” el que invite a elegir la pentemímera (así, en *impulit in-latus; ac / uenti uelut agmine facto*, Aen., I 82, en un verso de triple cesura: trihe-/pente-/heptemímera) y eso a pesar de que el autor se ve obligado a admitir monosíla-

(9) Párr. 88, *ibid.*

(10) Párr. 89, págs. 37-38.

(11) Otro autor para quien la cesura es “un corte o pausa en el período rítmico cuando, por ser éste demasiado largo, la voz no podía abarcarlo sin esfuerzo”: *La lengua latina en su aspecto prosódico*, Madrid, 1971, pág. 171.

(12) O. c., págs. 171-172.

(13) Párr. 90, pág. 38.

bo ante cesura¹⁴; en otras ocasiones, es "l'appartenance syntaxique" la que impone la pentemímera y no otra u otras (así en *infelix loli(um) et / steriles nascuntur auenae*, Buc., V 37, y, aquí también, con monosílabo ante cesura); en otras, finalmente, algo tan volátil y etéreo como "le souci des nuances" es lo que impone la cesura.

Como se ve, todo entra en juego a la hora de determinar cuál es la cesura de un verso, con lo cual todo se torna ambiguo, tornadizo; en definitiva, subjetivo. Y no se invoque el pretendido argumento del fenómeno denominado "alargamiento en cesura" para sostener la idea de que se da tal alargamiento precisamente porque en cesura hay pausa: S. Mariner en diversas ocasiones¹⁵ ha vuelto sobre el tema y ha desbaratado tal argumento desde una doble posición negativa y una positiva. Según dicho autor (cuyas ideas seguimos a continuación) por una parte, si se invoca lo que ocurre en final de verso (en el que una sílaba breve puede contabilizarse como larga) para justificar el alargamiento de una sílaba breve en cesura, habría que explicar por qué lo que ocurre infinidad de veces en final de verso ocurre en tan contadas ocasiones ante cesura. También desde una posición negativa este autor hace notar que, cuando se acude al testimonio de Quintiliano: "Est enim quoddam in ipsa diuisione uerborum latens tempus, ut in pentametri medio spondeo, qui nisi alterius uerbi fine alterius initio constat, uersum non efficit"¹⁶, tenemos que, por un lado, la *diuisio uerborum* de que habla el retórico latino hace pensar más en un hecho de métrica verbal que en una pausa espiratoria y, por otro, que Quintiliano habla de *latens tempus*, no de *patens tempus*.

(14) Cosa que, según lo dicho por el autor en los párr. 64 y 86, Virgilio evita.

(15) Y, especialmente, en su larga nota nº 24, en págs. 316-318 del trabajo citado: "Hacia una métrica estructural".

(16) *Institutio oratoria*, IX 4, 98.

Desde una posición positiva (sigue argumentando S.Mariner), el alargamiento en cesura es un hecho de tipología verbal: se trata de un caso más de los alargamientos en "arsis" o tiempos fuertes; lo que ocurre es que, al darse en un "arsis" destacado como es el de la cesura, tal alargamiento debía de ser más fácilmente cognoscible.

Es verdad que hoy en día ni siquiera los más acérrimos defensores de la concepción "retórica" de la cesura se atreven a decir que ésta consista en pausa. Al contrario, J. Hellegouarc'h, por ejemplo, insiste una y otra vez en que no lo es, pero añadiendo a continuación que tiende a fijarse y a determinarse en pausa. Habría que decir que, una de dos: o es pausa o no es pausa; y, si no es pausa, la "tendencia" a aparecer en pausa de sentido podrá catalogarse como una circunstancia externa a la naturaleza de la cesura, pero nunca la aparición de la pausa podrá servir como criterio de fijación y determinación de aquélla; a no ser que se pretenda calificar como cesura únicamente a aquellas fronteras de palabra, dentro de un pie, que van ligadas a pausa.

Y creemos interesante insistir en ello porque la idea de que el lugar de la cesura viene fijado y determinado por elementos extraños a la Métrica, y, más concretamente, por una pausa de sentido, traducida (a veces) por un signo de puntuación, ha saltado ya no solamente al campo de la Estilística o de la Sintaxis, sino que ha penetrado hasta el recinto sagrado del aparato crítico de las ediciones. Por ejemplo, a propósito de Tibulo: "ianua difficilis domini te uerberet imber"¹⁷, los comentaristas y editores discrepan a la hora de atribuir *difficilis* a *ianua* o a *domini*: en definitiva se trata de decidir dónde hay pausa y dónde debe ir la coma: si detrás de *difficilis*, haciendo del sintagma *ianua difficilis* un Vocativo, o si detrás de *domini*, haciendo del Adjetivo

(17) 12,7.

un Genitivo en concordancia con *domini*. Pues bien, F. W. Lenz, en su hermosa edición de Tibulo¹⁸, en el aparato crítico, y en relación con este pasaje, dice que los que se inclinen por poner la coma detrás de *domini*, se verán obligados a admitir que tal hexámetro sólo tiene cesura heptemínea. Y así dice: "quicumque post *domini* interpungit hexametrum solam semiseptenariam habentem admittere cogitur". (Más claro, agua). Por supuesto que Lenz, para salvar la pentemímera, se ve obligado a poner la coma tras *difficilis*.

Pero es que, si para los defensores de la cesura "retórica" la pausa de sentido constituye el elemento tal vez más importante como determinador y fijador de la cesura, no es el único. Tales autores han investigado a fondo, tratando de descubrir "señales" indicadoras de la colocación de la cesura, y poniendo a contribución factores muy diversos. Particularmente importantes, en este sentido, a nuestro entender, son dos trabajos de J. Hellegouarc'h: el ya citado "La détermination de la césure ..." y "La réalisation de la césure dans l'hexamètre latin"¹⁹, y otros dos de J. Dangel: "Césures et pauses syntaxiques dans l'Eneide: structures verbales et incidences métriques"²⁰, e "Intermots césurables et organisation syntagmatique dans la phrase oratoire de l'Eneide"²¹.

Y así, aparte las pausas de sentido, plasmadas en los diversos signos de puntuación, se ponen de relieve otros factores,

(18) Leiden, 1964.

(19) En J. COLLART ("et alii"), *Varron. Grammaire antique et stylistique latine*, París, 1978, 383-395. (Creemos que es digno de mención el hecho de que el trabajo de J. Hellegouarc'h sobre la cesura aparezca publicado, sintomáticamente, formando parte del apartado de la obra dedicado a la Estilística).

(20) *R.E.L.*, 61, 1983, 284-311.

(21) En *Syntaxe et Latin*. Actes du IIe Congrès Internat. de Linguistique Latine, Aix-en-Provence, 28-31 mars 1983. Edités par Ch. Touratier, Aix-en-Provence, 1985, 385-406.

como, por ejemplo, las relaciones verbales entre cesura y fin de verso, manifestadas en correlaciones Adjetivo - Sustantivo, Sustantivo - Adjetivo, Verbo - Verbo, etc., o reparticiones verbales a un lado y a otro de la cesura: grupo Complemento - grupo Sujeto; grupo Complemento + Verbo - grupo Sujeto; grupo Sujeto - grupo Complemento + Verbo; etc; recurrencias fónicas, y un largo "etcétera", lo que le permite a J. Hellegouarc'h terminar el segundo de sus trabajos citados con la afirmación de que "el papel de la cesura es, ante todo, de orden estilístico".

Si se parte de esa idea, todo lo relacionado con la determinación y fijación de la cesura se torna ambiguo, huidizo, como quiera que no son datos objetivos y sistemáticos los que actúan, sino interpretaciones subjetivas y personales. Es más, la Estilística no sólo determinaría el lugar de la cesura sino que explicaría también los casos en que, por no haber algún factor localizador de la cesura, estuviéramos ante un simple *intermot* y no ante cesura. De ahí interpretaciones como las siguientes (escogemos algunos ejemplos entre docenas, en los que no se aceptan la patentes cesuras pentemímeras por puras razones estilísticas):

Victor apud rapidum Simoenta sub Ilio alto (Aen., V 261);

según Hellegouarc'h²² no hay verdadera cesura: *la falta de la misma ayuda a poner de relieve la marcha rápida e impetuosa del río Simois* (la cursiva es nuestra);

montibus audiri fragor au resonantia longe

litora misceri et nemorum increbrescere murmur (Georg., I 360-361);

aquí la ausencia de cesura pentemímera se compagina muy bien con el bramido potente y regular de una tempestad que se levanta (cursiva, nuestra);

(22) "La détermination ...", pág. 159.

cum paribus iungi res, et discludere mundum (Lucrecio, V 44);

en este verso, nos dice nuestro autor en palabras textuales (subrayado, una vez más, nuestro): *el desplazamiento de un semipie de la pausa sintáctica en relación con la cesura indica de manera expresiva el paso del caos al orden del mundo.*

La interpretación estilística de la cesura ya había sido ampliamente practicada por J. Marouzeau. Recordemos algunos casos²³: Ennio, en su famoso verso en que cada pie está formado por una palabra (con ausencia, obligada, de cesuras) *sparsis hastis longis campus splendet et horret*, según este autor, "sustituye las cesuras regulares rítmicas por separación de palabras, las cuales, todas iguales, casi asonantadas, sugieren de alguna manera, mediante su alineación regular, el erizamiento paralelo de las lanzas en la llanura"; o cuando el propio Ennio no ofrece ninguna cesura (Marouzeau pasa por alto la heptemímera trocaica) en *Ann. 44: corde capessere; semita nulla pedem stabilibat*, y Virgilio, en *Aen., V 591: falleret indeprencus et irremeabilis error* sólo ofrece la pentemímera trocaica, en ambos casos, según el estilólogo francés, "ambos versos expresan la idea de una marcha dubitativa, al margen de todo camino trazado o en los vaivenes de un laberinto"; o cuando el mismo Virgilio retrasa la cesura al tercer troqueo en *Aen., IV 486: spargens umida mella soporiferumque papauer*", lo que hace es expresar "el languidecimiento del sueño"; etc., etc.

J. Dangel (artículos citados), tras establecer cuatro Niveles de contraste marcados por cesura (según el contorno en que aparezca, desde el punto de vista de la puntuación y del acento), insistirá en que en unos casos una u otra cesura aparecerá en textos que expresan un desorden emocional, un arrebató pasional, una conmoción interior; interrogaciones angustiosas, expresiones de súplica, etc. También aquí la Semántica (y la

(23) *Traité de stylistique latine*, París, 1946, pág. 302.

Estilística) es la que se impone a la hora de interpretar lo que es un hecho métrico. Y, sin embargo, en una expresión, es el significado, es el contenido el que expresa el dolor, la súplica, el ruego... Los elementos métricos (como los fónicos, como los sintácticos, como el orden de palabras ...) podrán ayudar a reforzar un determinado tipo de expresión, pero ésta no puede determinar y fijar la aparición de aquéllos.

Por el camino de la interpretación estilística, la fijación y determinación de la cesura, como ya hemos señalado repetidamente, se torna en una cuestión puramente personal, subjetiva, sometida a interpretaciones personales que pueden variar en un mismo caso según sean los estudiosos que afronten un determinado texto, y dependiendo, además, de los factores "fijadores de la cesura" que aparezcan en el verso. Porque es el caso que, a veces, coinciden varios de tales factores. Por ejemplo, dentro de un mismo verso, en un lugar podemos encontrar pausa, en otro articulación sintáctica, en un tercero, disyunción de un sintagma; así las cosas ¿cuál se impone a la hora de fijar la cesura? Que esto no es algo teórico y abstracto lo vemos por lo que le ocurre al mismo J. Hellegouarc'h²⁴ en casos como los siguientes:

Tros, ait, Aenea? // Cessas? // neque enim ante dehiscent
(Virgilio, *Aen.*, VI 51)

"uoluerer ante pedes. // Magnus, nisi uincitis, exul (Lucano, VII 379)

en ambos casos con puntuación en pentemímera y heptemímera (y, según interpreta el autor, con una palabra de relieve entre ambas). ¿Cuál es, en esos casos, la cesura, o, si se prefiere, cuál es la cesura principal? Contesta él mismo: "es muy difícil decidir en este caso cuál de las dos cesuras es la principal y lo más prudente nos parece, dada la frecuencia del procedimiento, considerar que hay una combinación de las dos"²⁵.

(24) "La détermination ...", pág. 161.

(25) *Ibidem*.

Las mismas dudas le asaltan cuando los factores fijadores no son iguales, como en los ejemplos anteriores, sino distintos. Así, en

Quo diuersa feror? // Primos me ducis in ortus (Lucano, I 683)

¿cuál es la cesura principal? ¿La pentemímera, que tiene a su favor la pausa de sentido, plasmada en una puntuación fuerte, o la heptemímera, que tiene la disyunción del sintagma Adjetivo ante cesura – Sustantivo en final de verso? También aquí nuestro autor responde diciendo: “por mi parte, yo opto por una combinación de las dos cesuras”²⁶.

De todas maneras, creemos que es llegado el momento de decir taxativamente que no estamos en contra de una interpretación que pretenda poner de relieve el papel estilístico desempeñado por la cesura. Muy al contrario, creemos que, como lugar sobresaliente del verso que es, en ella, y en torno de ella, se concitan todo tipo de procedimientos estilísticos; es más, la cesura pentemímera, colocada en la parte central del verso, actúa (puede actuar) como un surtidor que difunde belleza formal en el estanque del verso. También aquí no podemos menos que suscribir las palabras de S. Mariner cuando, en su tan citado artículo “Hacia una métrica estructural” pondera (y son sus palabras) “el gran alcance que esta concepción de la cesura como hecho sistemático [se refiere a la que aquí hemos denominado “cesura métrica”], por encima de una realización espiratoria, puede revestir para la estilística latina. En efecto, precisamente en cuanto no se exija para la regularidad de un verso que la cesura comporte pausa espiratoria, queda mucho más en manos del poeta mismo el hacer que la comporte coincidiendo con las de sentido, o el provocar la anulación de la pausa, evitando dicha coincidencia”²⁷.

(26) Art. c., pág. 162.

(27) Pág. 324.

Pero es que el poeta no solamente puede jugar con la aparición/no aparición de pausa en cesura. Puede jugar con todos los elementos que la Sintaxis, la Fonología, el orden de palabras, etc., pone a su disposición. El lugar de la cesura, que aparece independientemente de todos ellos, se enriquece con ellos en la medida es que es precisamente potestativo del poeta el que hagan su aparición en tal lugar o no. Los mismos estilólogos nos recuerdan insistentemente que un rasgo de estilo se caracteriza precisamente por su imprevisión, por su sorpresa, por su accidentalidad; y, de hecho, en torno a la cesura se concitan innumerables elementos estilísticos que el filólogo debe descubrir y poner de relieve. Pero eso no quiere decir, ni mucho menos, que sean esos factores los que determinan el lugar de la cesura. En muchas ocasiones esos factores se darán en un lado y en otro del verso; en otras, en un lado o en otro; en muchas, ni en un lado ni en otro; mientras tanto, la conciencia rítmica del oyente, como la de los rapsodos servios de los que hablaba Jakobson y que recuerda S. Mariner, sigue esperando que en un determinado lugar del verso una frontera de palabra haga su aparición dentro de un pie.

* * *

Llegados aquí, veamos cómo se comporta la aparición de la cesura y en qué medida factores extramétricos influyen en su determinación y su fijación. Si, como quieren los defensores de una concepción "retórica" de la cesura, son tales factores los que determinan la aparición de la misma, tales factores deberían aparecer masivamente en torno a la cesura. Por nuestra parte, proponemos, para su estudio en los textos, el siguiente cuadro de factores que (suponemos) dichos autores estarían dispuestos a admitir como determinantes de la fijación de la cesura:

I. PAUSA DE SENTIDO, manifestada mediante

- 1 Puntuación (fuerte o débil).
- 2 Articulación sintáctica de oración.
- 3 Comienzo/fin de discurso directo.
- 4 Apertura/cierre de paréntesis.

II. CONSTITUCIÓN AUTÓNOMA DE UN HEMISTIQUIO

2.1. Hemistiquio constituido, todo él, por una oración que lleva todos sus elementos en dicho hemistiquio (aunque alguno esté sobrentendido).

2.2. Hemistiquio constituido, todo él, por un sintagma Sustantivo – Adjetivo y “viceversa” o Sustantivo – Complemento nominal y “viceversa”.

III. DISYUNCIÓN DE LOS ELEMENTOS DE UN SINTAGMA

- 3.1. Sustantivo – Adjetivo y “viceversa”.
- 3.2. Sustantivo – Complemento nominal y “viceversa”.

El estudio de la cuestión la hemos llevado a cabo sobre los siguientes textos²⁸:

- Lucrecio, *De rerum natura*: lib. I: 1.117 versos.
 - Virgilio: *Buc.*: 829
 - “ *Georg.*, lib. IV: 566
 - “ *Aen.*, lib. XII: 952
 - Lucano, lib. I: 695
 - Sidonio Apolinar, *Carmen VII, Panegyricus*: 602
 - Gautier de Châtillon, *Alexandreis*, lib. I.: 564
- Total: 5.325 versos.

(28) Como quiera que, a la hora de colocar los signos de puntuación, presentan divergencia los distintos editores de un texto, hagamos constar que todos los autores estudiados lo han sido en las ediciones respectivas de “Belles Lettres”, a excepción, por supuesto, de G. de Châtillon, que ha sido examinado en la edición de M. L. COLKER, Padua, 1978.

I. PAUSA DE SENTIDO

7.1. Puntuación fuerte y débil

1.1.1. Como era de esperar, en el interior del 6º pie no hay puntuaciones (ni débiles, ni fuertes); sólo hay un caso (*Aen.*, 526) de puntuación débil, en un empleo marcadamente estilístico: *Aeneas Turnusque ruunt per proelia: nunc, nunc.*

Como era también esperable, el mayor número de puntuaciones se da en el interior del 3er pie, coincidiendo con la pentemímera. Es clara la diferencia entre puntuación débil y puntuación fuerte: en las fuertes la diferencia a favor de puntuación en 3er pie es muy notable, con 4 autores con un % por encima del 50 (llegando al 71'4 en Lucrecio), frente a uno solo (Gautier, con 53% en las débiles)²⁹.

Tanto en las débiles como en las fuertes es digno de notarse, en *Geórgicas*, el bajo % en el 3er pie: 36'9 en las fuertes y 27'7 en las débiles, porcentaje este último que es inferior al de puntuación débil dentro del 2º pie (cesura trihemímera), con un 32'4% y al del 4º pie (heptemímera) con 29%.

También Sidonio Apolinar presenta una puntuación notable: en las fuertes, en el pie 3º presenta un 40'1%, frente a un 39'5 en el 4º, y también en las débiles el % es mayor en el 4º pie (un 32'4) frente a sólo un 27 en el 3º.

Eneida presenta una distribución de puntuaciones muy acorde: en fuertes, un 38'7% en el 3er pie, frente a 30'6 en el 2º y 28'8 en el 4º; en débiles, 37'3% en el 3º, frente a 25'7 en el 2º y 26'8 en el 4º.

Lucano ofrece una descompensación notable en las fuertes: frente a un 69'2% en el pie 3º (el segundo autor con porcentaje

(29) Aunque tenemos fehacientemente consignados y registrados todos y cada uno de los casos en que se apoyan nuestras estadísticas, por razones de espacio fácilmente comprensibles, aquí, y en adelante, sólo ofreceremos, por lo general, porcentajes sobre tales datos.

más alto, después de Lucrecio), tenemos sólo un 9'9 en el 2º y 39'5 en el 4º.

La descompensación más acusada la tenemos en Lucrecio en puntuaciones fuertes, con un 71'4% (el más alto de las siete obras) en el pie 3º, frente a sólo 7'1 en el 2º y 17'8 en el 4º.

1.1.2. Si consideramos unidos los dos tipos de puntuaciones (fuertes y débiles), la tónica es parecida, aunque se presenta alguna novedad: también aquí, *Geórgicas* presenta un % más elevado en el 2º pie: 31'4% frente a 29'9 en el 3º (aunque ya no el 4º: 26'3). Lucrecio sigue ofreciendo una disparidad notable, con 50'6% en el 3er pie, frente a 17'2 en el 2º y 18'4 en el 4º. Pero ahora la palma se la lleva Gautier, que llega a un 53'1% en el 3º, frente a sólo 15'5 en el 2º y 20'8 en el 4º. Notable es el emparejamiento, en Sidonio Apolinar, entre los pies 3º (31'9%) y 4º (30). *Eneida* sigue equilibrada, con 37'7% en el 3º y 27'1 y 27'4, respectivamente, en el 2º y 4º.

1.1.3. Puntuación fuerte/débil suprimido el 6º pie.

Aunque, como es natural, nos interesan, primordialmente, aquellos datos estadísticos que tienen relación con las puntuaciones dentro de pie, que es donde se dan las cesuras, no obstante hemos recogido, igualmente, los datos de puntuación detrás de pie, porque a veces es un dato que puede ser ilustrativo. Por ejemplo, si dejamos a un lado el 6º pie, tras el cual es lógico que predomine la aparición de puntuación por la tendencia a identificar final de verso con final de período gramatical³⁰, en 4 de nuestros textos (*Geórgicas*, *Eneida*, Gautier y Lucrecio) vemos que el lugar preferente para la aparición de puntuación detrás de pie es detrás del 1er pie (con un máximo de 53'1% en *Geórgicas* y un 52'4 en *Eneida*), lo que se explica por el recurso estilístico del encabalgamiento "abrupto". Otro lugar

(30) Cfr., por ejemplo, W. Sidney ALLEN, *Accent and Rhythm. Prosodic features of Latin and Greek. A study in theory and reconstruction*, Cambridge, 1973, pág. 113.

destacado es detrás del 4º pie, lugar de la "puntuación bucólica", con un porcentaje máximo de 38'6 precisamente en las *Bucólicas*.

Detrás del 3er pie se da en muy contadas ocasiones, y ello es natural: en el caso de que estuviéramos en un verso con cesura pentemímera (tras la larga de un pie espondeo o con cesura trocaica), una pausa tras el 3er pie exigiría monosílabo tras cesura, lugar denominado "biforme III" por J. Hellegouarc'h³¹ Según este autor, el porcentaje en época clásica se sitúa entre el 10 y el 20%, que nosotros no estimamos tan bajo. Lo que ocurre es que, como hemos visto, hay tendencia a "puntuar" en los lugares de las cesuras, especialmente tras larga ("masculina") y cuando había una puntuación en el "III longum" impedía que se diera también puntuación en el "III biforme". De hecho, en nuestros textos, ni Lucrecio, ni Sidonio Apolinar, ni Gautier presentan ni un solo ejemplo de puntuación en tal lugar, siendo muy escasos los ejemplos en los restantes textos.

La diferencia de puntuación entre dentro de pie y detrás de pie es muy grande según el pie de que se trate; y así, en el 1er pie se impone la puntuación detrás de pie: 46'3% del total de puntuaciones detrás de pie, sacada la media de todos los textos estudiados, frente a sólo el 5'6% de puntuación dentro de pie, mientras que en el 3er pie, indudablemente por influencia de la pentemímera, los términos están invertidos: 41'6 de media de todos los textos dentro de pie frente a sólo el 2'3 detrás de pie. Los porcentaje son bastante parejos en el 4º pie, en donde la tendencia a puntuar en interior de pie, buscando la heptemímera, queda compensada con la tendencia a puntuar en la "diéresis bucólica": 25'5% dentro de pie frente a 27'5 detrás de pie.

(31) Quien lo estudia en el apartado "Le monosyllabe au biforme III" de *Le monosyllabe dans l'hexamètre latin. Essai de Métrique verbale*, Paris, 1964, págs. 70 ss.

Es decir, la panorámica que ofrece el porcentaje de puntuaciones en los distintos pies (descontando el 6º), una vez sumados los casos de puntuación (fuerte y débil) de todos los textos, deja ver claramente que, dentro de pie, el equilibrio del % en aquellos pies en que se dan las cesuras aparece, de manera perfecta, en el sentido de que en el 3er pie (lugar de la pentemímera), con su 41'6%, se dan cita casi el mismo número de puntuaciones que entre las del 2º pie (lugar de la trihemímera) más las del 4º (lugar de la heptemímera), con 21% y 25'5 respectivamente. Por su parte, el conjunto de las puntuaciones detrás de pie deja ver que en el 1er pie (por efecto del encabalgamiento) aparecen casi tantas puntuaciones como en todos los otros cuatro pies juntos (descartado, recordemos, el 6º), con un 45'1%. Es de destacar igualmente (como ya se ha indicado más arriba) el alto porcentaje de detrás del 4º pie ("diéresis bucólica").

Conclusión al apartado de pausa de sentido reflejada en puntuación: hay una tendencia a que aparezca pausa de sentido, reflejada en una puntuación, dentro del 3er pie (lugar de la pentemímera) pero se trata de una tendencia sometida muchas veces a vaivenes, llegando incluso, en algún caso, a ser inferior en número al que se da en el 2º y 4º pie (caso de puntuación débil en *Geórgicas* y Sidonio Apolinar).

7.2. Articulación sintáctica: comienzo de oración.

El comienzo de oración delante de pie se da de forma masiva ante el 1er pie, por la tendencia natural, ya señalada, a identificar oración con verso, y así tenemos desde un mínimo de 69'5% de casos en Sidonio Apolinar a un máximo de 80'3 en Lucrecio. Si a los casos de comienzo de oración delante de 1er pie les añadimos los de comienzo delante del 2º (relativamente numerosos: un mínimo de 9% en Gautier hasta un máximo de 15'4 en *Geórgicas* -abundancia relativa que, como es obvio, se debe al encabalgamiento o, mejor dicho, al "rejet" de un encabalgamiento que viene del verso anterior-), llegamos a un por-

centaje que anda rondando el 90% de media entre estos tres autores: Lucrecio, Sidonio y Gautier³².

Cuando del análisis de los inicio de oración ante pie pasamos a los inicios dentro de pie, tal como era de esperar son los pies 2º, 3º y 4º (aquellos en los que aparecen la trihe-, pente- y heptemímera) los que presentan los porcentajes más altos. También esperaríamos que fuera en el 3er pie donde de una manera masiva aparecieran los comienzos de oración. Pero lo que hemos dicho a propósito de la puntuación (a saber, que nos encontramos con vacilaciones significativas) lo tenemos que repetir, con mayor énfasis, ahora. Son *Bucólicas*, con el 53'2% en el 3er pie, 16'6 en el 2º, 16,1 en el 4º, y Gautier, con 49'3% en el 3º, 14'6 en el 2º y 19'2 en el 4º, los casos más sobresalientes de diferencia a favor de inicio de oración en el 3er pie. Ahora bien, los demás textos presentan porcentajes mucho más ajustados, especialmente *Geórgicas*, con 28'9% en el 3º, 27'3 en el 2º y 24'6 en el 4º. Particularmente llamativo es el caso de Sidonio Apolinar, que ofrece un porcentaje más elevado en el 4º pie (36'3%) que en el 3º (35'2), ofreciendo 19% en el 2º.

Conclusión: la tendencia a comenzar oración en pentemímera es marcada (el porcentaje recorre una banda que va desde un mínimo de 28'9% en *Geórgicas* a un máximo de 53'2 en *Bucólicas*). Pero también aquí tenemos el dato que constituye la excepción: en Sidonio Apolinar es superior el número de comienzo de oración dentro del 4º pie al de dentro del 3º.

7.3. Comienzo/fin de "discurso directo".

De entrada tenemos que hacer notar que la tendencia de todos los poetas examinados va encaminada a evitar cuidadosamente el inicio y fin de discurso directo en cesura pentemí-

(32) Según A. HOLGADO REDONDO, *Valor estilístico de la frontera de verso en la "Farsalia" de Lucano*, Madrid, 1975, el poeta cordobés presenta hasta un 31% de sus versos encabalgados. Una pena que en su "Extracto" el autor no nos ofrezca un cuadro con los lugares donde termina el "rejet".

mera, lo que, indudablemente, debería causar cierta desazón a los defensores de la cesura "retórica". Los datos son los siguientes: Lucrecio: 0 casos en pentemímera, 4 en no pentemímera; *Bucólicas*: 7 y 35, respectivamente; *Geórgicas*: 1 y 19; *Eneida*: 1 y 65; Lucano: 3 y 10; Sidonio Apolinar: 2 y 16; Gautier: 0 y 6.

En cuanto a la banda de porcentajes, se mueve dentro de una escala en la que la diferencia es elevadísima a favor de aparición de inicio/fin de discurso en lugares distintos a la pentemímera: un mínimo de 76'9% en Lucano y un máximo de 100%, compartido por Lucrecio y Gautier. En el caso de aparición en pentemímera tenemos la contrapartida en Lucrecio y Gautier con 0% y Lucano con 23'1.

Conclusión: el análisis deja claro que, al menos los textos por nosotros examinados, no sólo no se sienten atraídos a relacionar cesura pentemímera con inicio o fin de discurso directo sino que evitan cuidadosamente tal coincidencia. Los defensores de una cesura determinada o fijada por pausa de sentido tienen aquí un fuerte escollo que sortear. Si los ejemplos de Lucrecio y Gautier, aunque tengan un 100% de inicio y fin de tal discurso en situación de no pentemímera, no son muy demostrativos por la escasez de datos ofrecidos (como se ha dicho, 4 en Lucrecio y 6 en Gautier), los demás sí que lo son: *Bucólicas* presenta 16'7% de casos en cesura y 83'3 en no cesura; *Geórgicas*, 5% y 95 respectivamente; *Eneida*, 1'5% y 98'5; Lucano, 23'1% y 76'9; Sidonio Apolinar, 11'1% y 88'9. No parece que ello sea casual, por lo que parece imponerse una pregunta: si la cesura pentemímera tiende a fijarse en pausa de sentido ¿cómo no se aprovecha la oportunidad para hacerla coincidir con inicio/final de estilo directo?

7.4. Apertura/cierre de paréntesis.

Las consideraciones que podríamos hacer en este apartado son muy similares al del apartado anterior: el porcentaje de casos es extraordinariamente más alto en los casos de apertura/cierre de paréntesis en lugares de no pentemímera que en pentemímera: la banda de los primeros va desde un 50% en Gautier hasta el 100, también aquí, en Lucrecio. Si descartamos ambos autores por el escaso número de casos (2 en cada uno),

dicha banda oscila entre los 52 casos (14 = 26'9% en pentemímera y 38 = 73'1%) en *Bucólicas* y 8 (1 = 12'5% en pentemímera frente a 7 = 87'5%) en *Geórgicas*; los demás textos ofrecen los siguientes datos: *Eneida*, 32 casos, de ellos 7 (= 21'9%) en pentemímera y 25 (= 78'1%) en no pentemímera; Lucano, 4 casos, de ellos 1 (= 25%) en pentemímera y 3 (= 75%) en no pentemímera; Sidonio Apolinar, 20 casos, de ellos 4 (= 20% en pentemímera) y 16 (= 80%) en no pentemímera.

II. CONSTITUCIÓN AUTÓNOMA DE UN HEMISTIQUIO

2.1. Hemistiquio constituido, todo él, por una oración que tiene todos sus elementos en dicho hemistiquio (aunque alguno esté sobrentenido).

De acuerdo con la ley de los "miembros crecientes", el 2º hemistiquio de un hexámetro con cesura pentemímera es más apto que el 1º para que él "quepa" (si se nos permite la expresión) una oración. De hecho, en nuestros textos se comprueba que el % de casos de hemistiquio = oración es sensiblemente más alto en dicho 2º hemistiquio. En algunos casos la diferencia es notable. El autor que ofrece una diferencia mayor, por lo que respecta al porcentaje en relación con el número de casos, es Lucrecio: en total, 119 casos, de ellos 87 (el 73'1%) en el 2º hemistiquio frente a 32 (el 26'9%) en el 1º. La obra en la que la diferencia es menor es *Eneida*: total de casos, 125, de los cuales 67 (el 53'6%) en el 2º hemistiquio frente a 58 (el 46'4%) en el 1º.

Veamos los demás textos: *Bucólicas*, 249 casos, de ellos 136 (el 54'6%) en el 2º hemistiquio frente a 113 (el 45'4%) en el 1º; *Geórgicas*, 47 casos, de los cuales 29 (el 61'7% en el 2º hemistiquio) y 18 (el 38'3%) en el 1º; Lucano, 96 casos, de los cuales 53 (el 55'2%) en el 2º hemistiquio y 43 (el 44'8%) en el 1º; Sidonio Apolinar, 72 casos, de ellos 40 (el 55'5%) en el 2º hemistiquio y 32 (el 44'5%) en el 1º; y, finalmente, Gautier, 164 casos, de los cuales 94 (el 57'3%) en el 2º hemistiquio y 70 (el 42'7%) en el 1º.

Los porcentajes, sumados los casos de ambos hemistiquios, y en relación con el número total de versos de cada texto, si dejamos a un lado dos textos con % elevado y muy parejo: *Bucólicas*, con 30'5% y Gautier, con 29'6%, se mueven en una banda discreta y muy regular (entre el 8'6% de *Geórgicas* y el 13'8 de Lucano). El porcentaje de los otros textos es: Lucrecio, 11'3%; *Eneida*, 13'5; Sidonio Apolinar, 12'1. El porcentaje, elevado, de *Bucólicas* se debe, a no dudarlo, al carácter dialogante y "agónico" de muchos de sus poemas (lo que se presta a la brevedad del período sintáctico, de la frase corta); el caso de Gautier (en éste, y en todos los casos en los que el poeta del s. XII presenta un porcentaje alto de pentemímeras relacionadas con fenómenos diversos) podría, suponemos, explicarse por el hecho, puesto de relieve por los metricólogos que han estudiado la poesía latina medieval escrita en hexámetros³³, de que la pentemímera, en toda la poesía latina "métrica" de la Edad Media, ejerce una gran influencia en diversos ámbitos, particularmente en la aparición de la rima leonina, lo que lleva consigo una proliferación de tal cesura, como pone de relieve el citado autor en el pasaje de su obra citado en la última nota.

Conclusión: la incidencia, en la determinación de la pentemímera, de la constitución autónoma de un hemistiquio, mediante la aparición en él de toda una oración, es notable en *Bucólicas* y en Gautier (y tal vez por las razones aducidas) y nada más que discreta en los demás textos.

2.2. Hemistiquio constituido, todo él, por un sintagma del tipo Sustantivo - Adjetivo y "viceversa" o Sustantivo - Complemento nominal y "viceversa".

Aquí, si exceptuamos a Lucrecio (que presenta una distribución de los casos en una proporción muy pareja en el 1er hemistiquio (40 casos) y en el 2º (45) -lo que da un porcentaje de 47'1% en el 1er hemistiquio y 52'9 en el 2º-, y a diferencia de lo

(33) Por ejemplo, D. NORBERG, *Introduction à l'étude de la versification latine médiévale*, Estocolmo, 1958, pág. 65.

que ocurría en el apartado anterior, es el hemistiquio 1º el que de una manera abrumadora presenta el porcentaje más elevado de casos. Es, tal vez, probable que el hecho mismo de que el hemistiquio 1º sea más corto constituya, en este caso, una ventaja, cuando se trata de “llenarlo” con un sintagma de sólo dos palabras. El cuadro es el siguiente:

Lucrecio: total de casos, 85: en el hemistiquio 1º, 40 (47'1%) y en el 2º, 45 (52'9%); *Bucólicas*, 50: en el 1er hemistiquio, 44 (88%) y en el 2º, 6 (12%); *Geórgicas*, 32 casos: 20 (62'5%) en el 1er hemistiquio y 12 (37'5%) en el 2º; *Eneida*, 56: 39 (69'6%) en el hemistiquio 1º, y 17 (30'4%) en el 2º; Lucano, 34: 26 (76'5%) en el 1er hemistiquio y 8 (23'5%) en el 2º; Sidonio Apolinar, 18: 17 (94'4%) en el 1er hemistiquio y 1 (5'6%) en el 2º; Gautier, 32: 31 (96'9%) en el 1º y 1 (3'1%) en el 2º.

Conclusión: la incidencia de este fenómeno en la posible determinación de la pentemímera parece que no es más que discreta.

8. DISYUNCIÓN DE LOS ELEMENTOS DE UN SINTAGMA

Se trata de los sintagmas Sustantivo – Adjetivo y “viceversa” y Sustantivo – Complemento nominal y “viceversa”.

A veces, cuando se lee las interpretaciones (estilísticas) que los defensores de una cesura “retórica” hacen a propósito de la aparición, en el hexámetro, de tales sintagmas (particularmente, en su vertiente Adjetivo – Sustantivo) se tiene la impresión de que la disyunción de los elementos del sintagma, de manera que uno de ellos aparezca delante (menos veces, detrás) de la cesura y el otro al final (menos veces, al comienzo) del verso, es poco menos que generalizada. En defensa de su afirmación suelen ofrecer unos cuantos ejemplos, comenzando por los dos primeros versos de la *I Bucólica* de Virgilio, que ofrecen nada menos que tres casos de semejante disyunción:

Tityre, tu patulae / recubans sub tegmine fagi,

siluestrem tenui / musam meditaris auena.

Ahora bien, apliquémosles a los textos el rodillo del análisis, y, antes que nada, y con toda generosidad, ofrezcamos la lista de las posibles situaciones, dentro del verso, en las que pueden aparecer los elementos de los mencionados sintagmas. Una lista, repetimos, generosa (y hasta podríamos decir que exhaustiva) podría ser la siguiente:

*IN LOCIS PRAESTANTIBUS*³⁴

(P indica cesura pentemímera):

- 1 Comienzo de verso - ante P.
- 2 " " - detrás de P.
- 3 Ante P - detrás de P.
- 4 " - final de verso.
- 5 Detrás de P - final de verso.
- 6 Comienzo de verso - ante P del verso siguiente.
- 7 " " - detrás de P del verso siguiente.
- 8 Ante P - comienzo del verso siguiente.
- 9 " - ante P del verso siguiente.
- 10 " - detrás de P del verso siguiente.
- 11 " - final del verso siguiente.
- 12 Detrás de P - comienzo del verso siguiente.
- 13 " - ante P del verso siguiente.
- 14 " - detrás de P del verso siguiente.
- 15 " - final del verso siguiente.
- 16 Final de verso - ante P del verso siguiente .
- 17 " - detrás de P del verso siguiente.

B IN LOCIS NON PRAESTANTIBUS

Los elementos del sintagma aparecen en otras posiciones.

(34) Aplicamos esta expresión al sintagma de que se trate cuando aparece involucrado con la cesura, por un lado, y con el comienzo o final de su verso o del siguiente; por otro, reservamos la expresión *in locis non praestantibus* para aquellos casos en los que el sintagma aparece en lugares del verso en los que no está involucrada la cesura.

A la vista del gran número de posibilidades que tienen los elementos de los sintagmas en cuestión de aparecer involucrando a la pentemímera, esperaríamos que fueran pocas las posibilidades que tienen tales elementos para aparecer *in locis non praestantibus*. Veamos qué nos dicen los textos:

3.1. Sustantivo – Adjetivo y Adjetivo – Sustantivo.

3.1.1. Sustantivo – Adjetivo.

El sintagma en cuestión, en todos nuestros textos, es mucho más frecuente en los lugares no sobresalientes que en los sobresalientes. La banda en los primeros se mueve desde un mínimo de 62'9% en *Bucólicas*, hasta un 74'4 en *Gautier*, lo que, en obligada contrapartida, el % de aparición de tal sintagma en los lugares sobresalientes va desde un 25'6% en *Gautier* hasta un 37'1 en *Bucólicas*. El cuadro es el siguiente:

Lucrecio, total de casos: 278, de los cuales, 93 (33'5%) in locis praestantibus y 185 (66'5%) in locis non praestantibus; *Bucólicas*, 143 casos: 53 (37'1%) y 90 (62'9%) respectivamente; *Geórgicas*, 158 casos: 49 (31%) y 109 (69%); *Eneida*, 327 casos: 96 (29'4%) y 231 (70'6%); *Lucano*, 214 casos: 63 (29'4%) y 151 (70'6%); *Sidonio Apolinar*, 131 casos: 39 (29'8%) y 92 (70'2%); *Gautier*, 121 casos: 31 (25'6%) y 90 (74'4%).

Conclusión: a la vista de tales datos, no parece, ni mucho menos, que este sintagma sienta preferencia por aparecer en aquellos lugares en los que está involucrada la pentemímera.

3.1.2. Adjetivo – Sustantivo.

Aquí la tendencia del sintagma a aparecer involucrando a la pentemímera (especialmente en la posición 4: Adjetivo ante P – Sustantivo en final de verso, que es la que suelen poner de relieve los defensores de la cesura “retórica”) es bastante más pronunciada que en el caso de Sustantivo – Adjetivo, especialmente en *Lucano* (51,5% frente, como se ha hecho notar en el apartado anterior, 29'4%) y *Sidonio* (44'3% frente a 29'8%). Pero digamos, de entrada, que en todos los textos, menos en *Lucano*,

(y en este autor por ligerísima diferencia), la preferencia está, aquí también, por la aparición del sintagma en lugares no sobresalientes, esto es, sin involucrar a la pentemímera. Veamos el cuadro general:

Lucrecio, total de casos: 568, de los cuales 181 (31'9% *in locis praestantibus*) y 387 (68,1%) *in locis non praestantibus*; *Bucólicas*, 614 casos: 241 (39'3%) y 373 (60'7%), respectivamente; *Geórgicas*, 491 casos: 201 (40'9%) y 290 (59'1%); *Eneida*, 679 casos: 274 (40'4%) y 405 (59'6%); Lucano, 732 casos: 377 (51'5%) y 355 (48'5); Sidonio Apolinar, 451 casos: 200 (44'3%) y 251 (55'7%); Gautier, 297 casos: 113 (38%) y 184 (62%).

Conclusión: de los dos sintagmas, el de Sustantivo – Adjetivo no parece gozar de ningún privilegio a la hora de involucrar a la pentemímera. El de Adjetivo – Sustantivo, sólo en Lucano (y por ligerísima preferencia) parece sentir predilección por tal localización. Además, debe tenerse presente que en los porcentajes ofrecidos están recogidos no sólo los casos de posibilidad 4 sino todos aquellos en los que tal sintagma se da en alguna de las 17 posiciones señaladas en el cuadro ofrecido más arriba.

3.2. Sustantivo – Complemento nominal y Complemento nominal – Sustantivo.

3.2.1. Sustantivo – Complemento nominal.

También aquí, como en el caso del sintagma Sustantivo – Adjetivo, y de una manera incluso más acusada, predominan los casos en los que el sintagma aparece sin involucrar a la pentemímera; y así la banda porcentual se mueve entre un mínimo, en Sidonio Apolinar, del 63'4% y un máximo, en Lucano, de 77'9%. En lógica correspondencia, el porcentaje de los lugares en los que el sintagma en cuestión involucra a la pentemímera se mueve en una banda que va desde el 22'1% en Lucano hasta un 36'6% en Sidonio Aplinar.

El hecho de que sea Lucano el autor que, en el caso del sintagma Adjetivo – Sustantivo, ofrezca mayor preferencia a su colocación involucrando a la pentemímera, mientras que ahora,

en el sintagma Sustantivo – Complemento nominal, sea precisamente el autor que más preferencia dé a no involucrarlo con la pentemímera tal vez podría ser motivo para un análisis estilístico del dato. El cuadro general es el siguiente:

Lucrecio, total de casos, 140, de los cuales 36 (25'7%) *in locis praestantibus* y 104 (74'3%) *in locis non praestantibus*; *Bucólicas*, 66 casos: 18 (27'3%) y 48 (72'7%) respectivamente; *Geórgicas*, 82 casos: 22 (26'8%) y 60 (73'2%); *Eneida*, 80: 26 (32'5%) y 54 (67'5%); Lucano, 104: 23 (22'1%) y 81 (77'9%); Sidonio Apolinar, 71: 26 (36'3%) y 45 (63'4%); Gautier, 107: 32 (29'9%) y 75 (70'1%).

3.2.2. Complemento nominal – Sustantivo.

Igualmente, en este caso el sintagma se viene a comportar de una manera bastante similar a la ya vista del sintagma Adjetivo – Sustantivo: todos los textos, menos *Geórgicas*, muestran predilección por no involucrar tal sintagma con la pentemímera (incluso los porcentajes no difieren mucho en un caso y en otro). En efecto: el porcentaje de la aparición de este sintagma en lugares “no sobresalientes” recorre una escala que va desde un mínimo del 45'5% en *Geórgicas* al 64'1, que comparten Lucrecio y Gautier. En justa contrapartida, la escala complementaria de aparición del sintagma en “lugares sobresalientes” va desde un mínimo de 35'9, compartido por Lucrecio y Gautier, hasta un máximo de 54'5 en *Geórgicas*. El cuadro general es el siguiente:

Lucrecio, total de casos, 131, de los cuales 47 (35'9%) *in locis praestantibus* y 84 (64'1%) *in locis non praestantibus*; *Bucólicas*, 63 casos: 28 (44'4%) y 35 (55'6%) respectivamente; *Geórgicas*, 55 casos: 30 (54'5%) y 25 (45'5%); *Eneida*, 92 casos: 45 (48'9%) y 47 (51'1%); Lucano, 95 casos: 42 (44'2%) y 53 (55'8%); Sidonio Apolinar, 79 casos: 33 (41'8%) y 46 (58,2%); Gautier, 131 casos: 47 (35'9%) y 84 (64,1%).

Lo mismo que en el caso del sintagma Sustantivo Adjetivo y "viceversa", podemos afirmar que, según se desprende de los análisis realizados, en nuestros textos la tendencia a involucrar sintagma Sustantivo – Complemento nominal y "viceversa" con pentemímera no se impone de ninguna manera. Es más, en el primer caso (Sustantivo – Complemento nominal), lo que se impone, en toda la línea, es la tendencia a no involucrarlo con la pentemímera. En el otro caso (Complemento nominal – Sustantivo), aunque mucho menos marcada, la tendencia se manifiesta en la misma dirección, con la única excepción de *Geórgicas*.

* * *

A la vista de todo ello, parece que podemos concluir: si la cesura pentemímera es un hecho métrico, se da independientemente del contorno verbal en que se encuentre: consideraciones estilísticas y/o gramaticales (clases de palabras o tipología verbal estudiadas por la métrica verbal; pausas de sentido y configuración sintáctica, estudiadas por la métrica sintagmática) pueden estar íntimamente relacionadas con el hecho métrico que es la cesura, pero lo que no parece defendible es lo contrario: que el hecho métrico que es la cesura esté supeditado, en su determinación y fijación, a rasgos estilísticos y gramaticales.

FRANCISCO PEJENAUTE RUBIO
Universidad de Oviedo